

# Los "Milagros"

La ignorancia, cuando no la pereza, suelen considerar como milagrosos hechos que solo son consecuencia feliz de algo tan simple, a la vez que tan difícil: una firme voluntad humana.

El tan aireado «milagro» de Alemania, reconstruida después de un desastre sin precedentes, no se debe a otra cosa que a la voluntad del pueblo germano. Voluntad de ser, voluntad de sobrevivir, alcanzar, y aún superar, el nivel de otros países. No existe sobrenaturalidad, taumaturgia; solo consciencia colectiva de la necesidad de un esfuerzo por parte de todos, en general, y de cada uno, dentro de su cotidiano campo de acción.

En España no cabe duda que poseemos un acendrado patriotismo, en más de alguna ocasión demostrado; pero este patriotismo sólo aparece cuando las crisis son tan agudas y graves, cuando estamos tan al filo del precipicio que la inactividad sería reprobable suicidio. Ante el acontecer diario, ante los problemas de cada hora, permanecemos en continua inhibición, sin importarnos gran cosa el buscar soluciones adecuadas. Y vamos acumulando esos problemas irresueltos, hasta que llegan a convertirse en incógnitas indespejables por naturales procedimientos.

Todo esto, aplicable a muchas de nuestras facetas, lo es también para el aspecto económico. No sabemos si por consecuencias de una acusada creencia milagrera, que todo lo espera de la suerte o de lo imprevisto, o por especial atavismo de cuando nuestras naves venían de las Américas, cargadas de oro, para reponer la exhausta Hacienda (y que al decir de algunos autores fué la causa de la decadencia española), lo cierto es que rara vez pretendemos enderezar nuestra situación ni fortalecer nuestra economía con el único remedio eficaz: trabajo tenaz e inteligente.

Una verdad que no debe ignorar nadie, por lo que pueda tener de estímulo patriótico, es el ínfimo nivel de renta por habitante en España, que nos coloca entre los últimos países europeos. Ello lleva como consecuencia un bajísimo consumo en relación con esas naciones. Sin duda que es imposible, a corto plazo, alcanzar el suficiente desarrollo para colocarnos a su altura, pero es preciso, no se olvide, trabajar sin descanso en la creación de riqueza, para disminuir la distancia que de ellos nos separa.

La actual tendencia de integración económica, de supresión de barreras aduaneras, de constitución de grandes bloques supranacionales, nos obliga con fuerza a tratar de conseguirlo.

*Pasa a la tercera página*



# Los «Milagros»

*Viene de la primera página.*

Y no se piense que todo esto es asunto político que al Estado toca resolver, que nuestro esfuerzo, particular e individualizado, nada significa; hay que tener presente que los pueblos no son sino la suma de sus individuos y que su destino e importancia en el futuro serán los de esos seres, sin aparente significación, pero que como microscópicas células forman el conjunto o conglomerado de la sociedad nacional. Y si ellos —los hombres—no luchan por una superación, no trabajan con denuedo dentro de sus actividades como obreros, como técnicos o como empresarios, serán inútiles los planes trazados por el Estado y todas las medidas adoptadas para una mejoría real.

No podemos confiar en desconocido azar, ni exigirlo todo —esto es muy español—de nuestros dirigentes. Los pueblos, como los hombres de calidad, han de formarse a si mismos, mediante una insobornable autoexigencia. Los milagros, en Economía, suelen tener una traducción desconcertante para los abúlicos y planificadores de café: trabajo y firme voluntad.

**MICHEL.**